

# EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

## DEBERES DE DISCIPLINA

Orguloso puede estar el Sr. Conde de Romanones, porque, si bien en esta su segunda etapa *presidencial* nada ha realizado que España pueda ver con satisfacción; si, por el contrario, la bancarrota de la Hacienda pública es inminente, cuando por las circunstancias mundiales debiera ser más floreciente su estado; si, en sus manos la dignidad nacional ha quedado hecha un guijapo con las condescendencias humillantes ante las desmedidas exigencias de pueblos extraños; si no ha tenido iniciativas para regularizar la vida de la Nación, ni energías para impedir las explotaciones de codiciosos *aconscientes*; si en su tiempo la crisis del trabajo y de las subsistencias ha llegado a un extremo inconcebible; si a pesar de sus *acertadas* disposiciones el carbón y el trigo tienen continuamente un alza en sus precios escandaloso e inverosímil; si en su tiempo España, la Nación de más rico y fértil suelo; se muere de hambre, en cambio ha logrado formar una mayoría en la que impera la disciplina más severa y a la que impone su voluntad absoluta.

No importa que sus infantes se le subleven cuando de algo personal se trata, y anden los más conspicuos preparándole una caída, como la que entre él y Dato, a lo que diz, prepararon a Maura; estos rebeldes dejan de serlo cuando se trata de verificar un atropello, de sancionar una injusticia, de cometer o permitir algún desaguisado político o social.

Por todos, absolutamente por todos, se reconoce la enorme injusticia que en la distribución económica se comete con el clero, cuyos, muchos, la mayor parte de sus miembros perciben una asignación inferior a 1.000 pesetas, gravada además con descuento—*donativo* le llama el Gobierno para mayor irrisión—del 15 por 100.

Porque esto, aun dentro de la mayor normalidad y abundancia de la vida general es insuficiente, no ya para el decoro de la dignidad, sino para el sustento necesario, y hoy, en las condiciones difícilísimas actuales, es imposible para vivir, se ha levantado el clamor angustioso del clero llamando la atención sobre tan miserable situación.

Y porque para cualquiera modificación en el presupuesto eclesiástico, como en todos, es preciso antes darla «estado parlamentario», los Párrocos de una provincia se han dirigido a sus representantes en Cortes, y todos éstos, en verdad, han dado buenas palabras, todos menos uno, que ni eso, ni buenas palabras ha ofrecido, que ha reconocido ciertamente la justicia de la petición, pero que nada promete, porque en este asunto se someterá a lo que le impongan los «deberes de disciplina».

Como este Diputado no decimos quién,

aunque no será muy difícil adivinarlo,— pertenece al partido liberal en el que ya se apagó por completo la voz de García Prieto y sólo se escucha la de Romanones; como la intención de éste —figúrense ustedes la intención de Romanones!—claramente expresada en un telegrama suyo dirigido a un Coadjutor, es no atender las demandas del clero, pues clarísimo también está que es lo que ordenan los deberes de disciplina en el presente caso y cuál será su resultado.

Y este artículo se ha hecho ya muy largo y no hemos tocado esto, que es lo principal, pero ello sólo *se alaba*, o entendiéndolo como se debe, ello sólo se recrimina y se execra.

Porque la disciplina es la norma, la regla a la que natural o voluntariamente ligados los hombres tratan, mediante ella, de conseguir un fin bueno, honesto dentro por tanto de las prescripciones de las leyes fundamentales y sacrificar su libertad en aras de esta disciplina, es una señal de grandeza, es una aspiración a un progreso mayor; pero invocar la disciplina para ir contra lo que la justicia y el bien común reclaman; hipotecar así la propia voluntad ante la del amo del cotarro, tan mansamente, tan sin protesta, es señal de esclavitud, por dejar en el tintero otros términos más gráficos y expresivos.

Se han comparado muchas veces los partidos políticos a los rebaños... y en vista de ciertas actitudes, hay derecho a dudar de si será la disciplina de la grey la que sirva para mantener determinadas cohesionas.

Se ha inaugurado en Mengibar un salto de agua, construido por una sociedad legítimamente española, que constituye un gran alarde de ingeniería y del que no hay otro ejemplar ni en Francia ni en Inglaterra.

En plena guerra han tenido que traer todo el material de Alemania, lo que demuestra la magnitud del esfuerzo realizado.

¿Y qué dirán ustedes que hace el el Gobierno para favorecer estas hermosas iniciativas...?

Pues lejos de ayudar a la Compañía, presenta un proyecto de ley, por el cual, en vez del 9 por 100 de impuesto por el salto, se cobrará el 17 por 100.

Que también es un salto....

Y, como todos los de estas situaciones, mortal para España.

Consultorio-Clinica Operatoria

del

DOCTOR GARCÍA CAPPA

Véase cuarta plana.

## LOS ÁLAMOS ROTOS

I  
Eran de la campaña gala y orgullo los añosos álamos que altaneros, altivos, retadores sus ramas elevaban al espacio...

II  
Y rugió el huracán. Fiero, soberbio abandonó sus antros, y esparciendo terror, muerte y ruina, pasó por las ciudades y los campos como una furia vengativa y loca, como un gigante poderoso y bárbaro.

A su ímpetu salvaje en horroroso torbellino rápido las ramas y las hojas, las flores y los pájaros lanzaban, por las cóncavas esferas, con baile maldecido, triste y trágico al compás de la música sonora del cantar funerario que vertía, por valles y praderas, al tañir su laúd, el fuerte abrego...

El huracán rugía fieramente; cruzaba las ciudades y los campos, y a su empuje brutal y vigoroso rotos caían los gigantes álamos: aquellos viejos árboles añosos, milenarios, que resistieron, con altiva frente, de los siglos el paso y oyeron el fragor de la tormenta y vieron el fulgor de los relámpagos retadores, soberbios, orgullosos e impávidos.

III  
Yo he visto en la campaña rotos, caídos, los gigantes álamos; desgarradas sus ramas florecidas, sus troncos desgarrados, y al verlos he sentido un dolor muy profundo, muy amargo que hizo que de mis ojos se escaparan lágrimas de dolor y de quebranto. Y en mis locos delirios de poeta pienso que son los álamos, rendidos en su orgullo y su hermosura del huracán por el azote bárbaro; hombres que de la vida en el inmenso erial se alzan ufanos, retadores, altivos y soberbios a la muerte fatal desafiando, y en la hora del placer y la ventura, cuando se ven triunfantes y encumbrados envueltos en las nubes del amor, del saber o del regalo... heridos, de las más viles pasiones por el viento nefasto, ruedan al suelo sin vigor, sin fuerzas... como esos viejos árboles que alzaron su pompa, su verdor y lozanía, en horas de grandeza, a los espacios.

IV  
¡Qué tristeza más honda sintió mi ardiente corazón romántico al mirar en la vega rotos, caídos los gigantes álamos!  
Pedro J. de Castro.  
Talavera de la Reina 30 Noviembre 1916.

RÁPIDA

## Gente joven.

Un diario de los demás campanillas. trae el retrato de todos los delinidos por el robo de la Central de Correos de Madrid.

Son éstos diez o doce, todos ellos jóvenes y algunos de vestir elegante y de aspecto distinguido.

Distinguidos si son todos en estas hazañas, porque en la de referencia han demostrado una habilidad y sagacidad admirables. Tanto, que si estos hombres cultivan su ingenio y lo aplican a fines nobles, hubieran sido de gran provecho para sí y para la sociedad, pero su educación fue torcida....

Muchísimas enseñanzas podríamos sacar de estos sucesos; una de ellas, que a medida que aumenta la policía, sin que escatimemos la importancia de sus servicios y los medios de defensa pública, aumenta también el número de los que viven de la aventura y del pillaje, lo que prueba, que más que en las organizaciones exteriores y en la creación de cuerpos especiales, la garantía de la honradez y del bienestar sociales está en la reforma interior, en la moralización del ambiente y de las costumbres.

Otra enseñanza, y tan lamentable como la anterior, es que en España este crecimiento de la gente de mal vivir va resultando aterrador. Si no de una manera deseada, pero en sustancia, se van arraigando los malos usos y peores artes de los pueblos civilizados....

Casi ha desaparecido el bandolerismo campesino, pero se va sustituyendo por el apachismo ciudadano. Ya no gastan patillas, ni llevan el trabuco naranjero, ni se echan al campo los malhechores; ahora el campo suyo es el centro de las ciudades populosas, y por su vestir y por su trato se confunden con la gente más elevada.

Realmente son la aristocracia de la tunantería, y este ejercicio arriesgado constituye una profesión especial, para la cual se necesita vocación y condiciones singulares y una preparación y estudios esmerados. Es toda una carrera.

Y en esta carrera, y en la del flamenquismo y el toreo, se está matriculando gran parte de la juventud española.

Menos mal que la que estudia, la de las Universidades e Institutos, sale a huelga por día, por si ha subido el precio de la suela o al bedel número 4 se le han rozado los galones del uniforme....

Gente joven, distinguida. ¡Oh qué hermoso porvenir el de España!

## EL SEPELIO DE UNA MÁRTIR

Dueños ya los romanos de la ciudad de Toledo en los principios del siglo IV de la era cristiana, pretendieron comunicar a sus indómitos moradores la pérdida semilla de su falsa religión.

Los descendientes de celtas e iberos, que de antiguo adoraban al Redentor del mundo, instruidos por los discípulos de tan sabio Maestro,

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. Se sirve a domicilio.

resistieron con audacia la imposición de los idólatras dominadores, viéndose éstos obligados a dar cuenta al Senado de Roma de tamaña rebeldía.

Con objeto de hacer adorar sus dioses al pueblo español, enviaron los ediles varios emisarios con órdenes terminantes: o reconocer la divinidad de los ídolos o sufrir tormentos inauditos—y aun la muerte—; éste era su mandato.

Vino a Toledo a cumplimentarle *Daciano*, el cual no tardó en dar comienzo a sus pesquisas.

Una tierna joven, educada en el Monasterio de las Hijas de Elías, nominada *Leucadia*—que significaba *mujer blanca*—fue la primera víctima que le presentaron sus soldados como rebelde a dar cumplimiento a sus edictos.

Agotó el enviado extraordinario cuantas patrañas pudo idear su maligno ingenio para disuadir a la bella *Leucadia* de las creencias que públicamente dijo profesaba, y como a pesar de todo viera sus esperanzas fallidas, sin dilación dispuso encerrarla en una horrible mazmorra y azotarla cruelmente.

Hicieronlo así sus súbditos, no una, sino varias ocasiones, hasta dejarla semicadáver, sin volverla a ver en algún tiempo.

Hallábase la cárcel destinada a su martirio en el lugar nominado Capuchinos, detrás del regio Alcázar.

Desde que *Leucadia* fué presa, los buenos ciudadanos que escucharon distintas veces de sus labios purísimos la explicación de las doctrinas del *Redentor*, no dejaban de orar por ella, bien aislados en sus hogares, bien reunidos en selváticas guaridas.

Los ruegos emanados de corazones caritativos fueron, sin duda, escuchados en la región de la dicha: mas era llegada la hora de comenzar lo prometido, de morir por Dios, y así había de verificarse.

Una noche, los centinelas de la cárcel, sintieron sobrenatural ruido y voces que no les fué posible comprender; quizás fueran coros angélicos que, entre armoniosos cánticos, elevaran al cielo el alma de la paciente mártir.

A la mañana próxima acercóse a la mazmorra, donde sólo hallaron el rígido cuerpo de la joven predicadora cristiana.

Dieron cuenta del suceso a los delegados de *Daciano*, y éstos ordenaron que fuera el cadáver conducido y arrojado, como de costumbre en otras ciudades, detrás de un templo pagano en ruinas—que estaba situado en la Vega, cerca de la margen derecha del Tajo.

Los soldados imperiales atrezaron con cuantos arreos eran indispensables el vehículo destinado a este servicio, y antes que la noche tendiera por el horizonte sus enlutadas gasas, colocaron sobre aquél a la delicada mártir, sin cuidarse de cubrir sus flageladas carnes con sus leños vestidos, y custodiándola cual reo que al suplicio camina, cruzando por el centro de la ciudad y saliendo por la puerta más próxima al anfiteatro o circo, se dirigieron al sitio mencionado, en donde, como despojo vil de hidrófobo cuadrúpedo, la abandonaron sin darla siquiera sepultura.

Los de Toledo, que vieron la manera de conducir el cuerpo de su paisana querida, vertieron amargo llanto, y a ser posible, la hubieran arrancado de las manos de sus inicuos portadores. Mas no les era permitida esta acción, por evitar nuevas venganzas.

Ocultaron por fin el duelo que les embargara aquella tarde, y una vez llegada la noche, agrupados, fueron con toda precaución a la Vega para sepultar, cual merecía, a la ínclita *Leucadia*.

No esperaba sus manojos de luz la luna por el firmamento. Negras nubes la ocultaban a la vista de los mortales, y por esto no llegaron a ser vistos ni oídos los cristianos que tan a deshora por aquellas sendas caminaban.

Cuando el cadáver de la virgen y mártir divisaron, acercáronse a él, se postraron en su presencia y entonaron preces, implorando los auxilios divinos para la difunta maestra y aun para ellos mismos. Acto seguido abrieron una fosa y colocaron allí los helados restos de aquella, cubriéndolos luego con piedras enormes, labrando de este modo un rústico mausoleo, pero suficientemente capaz de evitar que las aves de rapina cebaran su pico en tan venerandas reliquias.

Terminada esta obra de misericordia tornaron los cristianos a la ciudad envueltos en sus luengos mantos, y formando pequeños grupos para desvanecer sospechas.

En este panteón veneraban los toledanos a la noble *Leucadia*, hasta que se dió la paz a la

Iglesia, en cuya época se la dedicó un templo en el mismo sitio en que fué sepultada, el primero que se construyó en esta capital, erigido más tarde en Basílica: la Basílica donde se celebraron los Concilios.

Sobre las ruinas de la casa en que nació existe una *Parroquia* que lleva su nombre, y en ella se conserva la *cueva* en que hizo sus primeras oraciones.

Juan Moraleda y Esteban.

## El trabajo de la mujer y del niño.

Las condiciones del trabajo en el campo de la mujer y del niño, se van modificando y mejorando. Al organizar dentro de los Sindicatos Agrícolas al obrero, para que se socorran mutuamente y alcancen algunas ventajas de sus patronos, la acción católica española ha mejorado la suerte de la mujer y del niño del trabajador.

Y como la fundación de Sindicatos Agrícolas es cosa fácil, contando con el apoyo del Banco de León XIII, se multiplican esas instituciones prodigiosamente, llevando el bienestar a innumerables hogares. Sólo en Madrid hay federados ya cincuenta y ocho Sindicatos Agrícolas, que comprenden setenta y dos pueblos.

No es de hoy que los Obispos españoles sean los más decididos protectores de los obreros. Si los innumerables edificios construidos en todos los siglos por la religión católica; si las obras de arte encargadas de dar esplendor al culto, no fueran elocuentísimo testimonio; si el desarrollo grandísimo de las instituciones benéficas y económicas en provecho del que trabaja no tuvieran su nacimiento bajo la bendición y el apoyo de un Obispo, la acción social actual nos enseña, que la redención de la miseria material del obrero, y su elevación moral, dependen de una cruz pectoral, es decir, de unos hombres que llevan la cruz en el pecho para indicar a la humanidad el pensamiento íntimo, de El que murió por redimirnos y salvarnos.

La prueba de esto es muy sencilla. Hoy, con todos los adelantos que ustedes quieran, en plena civilización si les parece mejor, la situación de la mujer que trabaja, es terrible.

Parecía natural con tanto adelanto, que la mujer y el niño en su trabajo, estuvieran atendidos. Nuestra legislación actual, tiene para ellos unas pocas, muy pocas, disposiciones, que más que protección son de opresión. ¿Dónde hay instituciones que protejan el trabajo de la mujer? En la Iglesia Católica nada más. Los enemigos de Jesucristo no han podido establecer más que las Damas Rojas, y todos sabemos lo que es eso. La negación de la mujer.

El Consejo Diocesano de Barcelona, en la última sesión de la Liga de compradoras, ha organizado un «Día de estudios». Tiene por objeto, enseñar a las señoras y señoritas cómo se protege a las obreras.

Dieron ocasión a esta noble enseñanza, dos cartas de infelices modistillas, en la que desahogan su indignación por el régimen de opresión con que se las trata. Ellas acuden a su Pastor, a su Obispo, al tribunal moral de su pueblo, pidiéndole que intervenga para que se les haga la vida menos dura, para que se respeten sus fuerzas y su salud.

Gran número de señoras y señoritas prometieron ayudar con su enseñanza y propaganda a los Sindicatos de obreras que se están organizando, y que con las cajas dotales tanto han de contribuir al mejoramiento de la condición de la mujer obrera.

¿Serán estas instituciones femeninas las que han convencido a Casiano Silva, el terrible escritor socialista recientemente convertido? El espíritu de sacrificio, es perfume que sólo posee la crismera bautismal, el catolicismo es el único Jordán que quita la lepra del egoísmo. Bien es verdad que el catolicismo es la religión de los valientes. Mucho valor se necesita para hacer bien a quien nos odia, nos desacredita y nos persigue.

Josamary.

Menuda zambra se ha armado con lo de la suscripción de Galdós.

Ahora resulta que gran parte de los oferentes no ha hecho efectivo su donativo.

Y hablando de esto, dice el propio Galdós: «Ni un solo centro, ni una sola entidad, ni una sola persona amparada bajo las banderas, un poco desvaídas, del reformismo, entregó un céntimo de lo suscrito. ¿No es expresivo? ¿No es elocuente?»

Muy elocuente y muy expresivo, venerable maestro.

## UNA CARTA

Preguntábamos en el número anterior si era cierto que el Concejal socialista, Sr. Fernández Villarrubia, había proferido en la última sesión municipal unas frases que se le atribuían ofensivas a los sentimientos religiosos.

El Sr. Villarrubia nos dirige la siguiente carta explicando el sentido de sus palabras que dieron lugar a la interpretación por nosotros comentada y que, en señal de imparcialidad, insertamos sin hacernos solidarios de ninguno de los conceptos referentes a la primera autoridad municipal, pues cuando de ella tuviéramos que ocuparnos, lo haríamos por cuenta propia.

«Ayuntamiento Constitucional de Toledo.

### CONCEJALES

#### PARTICULAR

Sr. Director de EL PUEBLO:

Muy distinguido señor mío: Habiendo comentado en el periódico de su digna dirección el incidente surgido en nuestro municipio, le ruego la publicación de las siguientes líneas:

Exacta es la referencia que *El Castellano*, en su número del sábado, da de unas palabras mías en la última sesión municipal, que algunos han puesto empeño en tergiversar como mejor convenía a su propósito.

Al decir yo «No creo eso», en modo alguno quise referirme, ni me referí, a nada que no fuera la pueril excusa del Alcalde, de que lo mismo puede servirse al pueblo en una manifestación popular, o en una asamblea de Alcaldes, que en una cacería.

Conocidas son mis ideas; pero una de las más arraigadas en mi espíritu, es el respeto a las de los demás, mayor aún si más que ideas son creencias y sentimientos religiosos. Si alguien los molestó, fué el Sr. Alcalde, contraviniendo uno de los santos mandamientos; no yo censurando su poca veracidad—por este eufemismo, después de ratificar íntegramente el concepto, me he allanado a sustituir la palabra que tanto hubo de disgustarle,—y censurando también el efugio de que en la cacería pudiese servir al pueblo, cuando yo creo que no pudo servir en ella ni aun al propio arte cinegético, que requiere más tino del que demuestra el Sr. Alcalde, que no lo tuvo sino para cazar la Alcaldía, y eso porque los ojeadores, como acontece con la escopeta de alta estirpe—y no es un tiro por elevación—se la pusieron a bocajarro.

Y nada más. Ustedes saben muy bien con qué aviesa intención hicieran llegar a sus oídos una falsa interpretación de mis palabras.

No hace falta, pues, que esta carta sea más extensa.

Con la mayor consideración le saluda y  
b. s. m.

Félix Fernández Villarrubia.

Postdata.—Esta se la ponemos nosotros con permiso de nuestro comunicante.

Desde luego, no dudamos, ni por un momento, de las palabras que firma el Sr. Villarrubia. Conste que admitimos como buena su rectificación; pero conste, igualmente, que algunas personas, para nosotros muy respetables y veraces, afirman que ellas entendieron—que entendieron, ¡eh!—las palabras susodichas como una manifestación de incredulidad; conste, además, que ya en otras ocasiones han entendido otras expresiones del Sr. Villarrubia en las sesiones del Municipio como muy disconformes con el sentimiento religioso y las creencias católicas y que, tal vez porque esas otras veces dejara escapar algo, en este punto, inconveniente, haya esto sido motivo para fundamentar en parte esta interpretación, y conste, por último, que porque

nosotros no hacemos información del Ayuntamiento y no asistimos a sus actos, para estos casos, no tenemos otras fuentes de criterio que lo que unos nos dicen y otros nos escriben.

De todos modos celebramos la protesta, aunque indirecta, de religiosidad que hace el señor Villarrubia en su comunicado, y más celebraremos que se acomode a ella en su vida pública, y mucho más el que jamás nos de ocasión para, en este orden, censurarle y sí aplaudirle.

## España por el Sagrado Corazón de Jesús.

Donativos recibidos para el Monumento que en el corazón de España (Cerro de los Angeles-Getafe), ha de levantarse al Sagrado Corazón de Jesús.

	Pesetas.
Suma anterior.....	290,60
D. Teodoro de San Román y Maldonado ...	1,00
D.ª María del Amparo Fernández Anduaga ...	1,00
D. Natalio de San Román y Fernández ...	1,00
D. Francisco de B. San Román y Fernández ...	1,00
D.ª Teresa de San Román y Fernández ...	1,00
D. Teodoro de San Román y Fernández ...	1,00
D. Natalio de San Román y Cuadros (q. e. p. d.).....	1,00
D.ª Antera Maldonado (q. e. p. d.).....	1,00
D.ª María del Pilar de San Román y Fernández (q. e. p. d.).....	1,00
D.ª María de los Angeles de San Román y Fernández (q. e. p. d.).....	1,00
D.ª Pilar Goyena.....	0,15
D.ª Dolores Aguilar.....	0,15
D.ª Francisca Ayerbe.....	0,15
D.ª Sofía Casanova.....	0,25
D.ª Margarita González.....	0,25
D.ª Wenceslá Bravo.....	0,25
D.ª Sagrario Rodríguez.....	0,15
D.ª Sagrario García.....	0,15
D.ª Generosa Nieto.....	0,15
D.ª Juana García.....	0,10
D.ª Felisa Gómez.....	0,10
D.ª Aurora Mora.....	0,10
D.ª Aurea Fernández.....	0,10
D.ª Socorro Fernández.....	0,10
D.ª Carmen Carvajal.....	0,10
D.ª Sebastiana Gómez.....	0,10
Una familia devota.....	1,00
D.ª Mercedes Pérez.....	0,50
D. Saturnino de la Flor.....	0,50
Dos devotas del Sagrado Corazón.....	1,00
Una señora piadosa.....	1,00
Una persona devota.....	1,00

TOTAL..... 307,95

## Los legisladores españoles tratan de reglamentar el juego.

Hasta ahora, hacíamos que se perseguía el juego.

En adelante, este vicio, de los más antisociales, quedará legalizado y podrá cualquiera, con toda impunidad, jugarse hasta las cejas.

A cambio de unas cuantas pesetas para los centros benéficos, la ley va a autorizar que en el tapete verde se consuman las más grandes inmoralidades y que se arruinen y se hundan para siempre innumerables familias.

## PÁGINAS FEMENINAS

### CARTAS A BEATRIZ

V

¿Cómo esperar, mi simpática Beatriz, que después de tus alegrías con mi última carta volviéses a mí llena de penas, con nuevas quejas de «tu Pepe»? Hoy que venía dispuesta a contactarte que una mujer, madre como tú, a quien Dios plugo colocar en la opulencia, me escribe y dice que si para tí son las cartas, a ella la aprovechan también; y añade que sacrifica sus gustos todos a su esposo, y el tiempo a sus hijitos y vive feliz, casi desfallezco al escuchar tu plañir de nuevo.

«Sale de noche, señorita; conmigo no, está ni un momento; en cuanto vuelve de la fábrica y deja el talego, se va; eso si desde el trabajo no se marcha por ahí sin aparecer por casa hasta las tantas de la noche, cuando la poca cena que tenemos está ya helá, y los chicos ha habido que acostarlos sin dar un beso a su padre... ni estar un ratito de charla y de broma todos, que tan ricamente como me saben, si alguna vez lo hace...; esto me da mucha pena y casi todas las noches me voy a acostar renegá y desesperá...»

Ya lo creo, amiga mía, que esto te causará pena; como que entre el trabajo, como hoy se

hace, fuera todo de la casa y el vicio te roban a tu marido casi todo el día y destruyen la vida dulce y hermosa del hogar; pero también creo yo que algo puedes tú remediar este daño.

Mira, Beatriz, no es mi ánimo mortificarte en lo que te diga, sino señalar los defectos para que los corrijas. Rara es la vez que yo salgo a la calle que no te vea en ella, y de que no, te oigo desde mi ventana. Como que muchas veces me he preguntado yo, ¿pero cuando tendrá tiempo Beatriz para arreglar su casa y sus hijos y preparar las ropas de su marido? Quiero decirte que si tú, que debes estar más sujeta en tu casa, no quieres que sobre tí se hunda su techo, ¿qué extraño que él lo haga así también? Porque aun cuando está lejos de tí sabe lo que haces, y sobre todo ve, al llegar, que falta allí orden y preparación de muchas cosas.

Ya has gustado las delicias de tu casita ordenada, sin que nada caiga en falta para satisfacción de tu esposo. ¿Te acuerdas aquella noche en que te encontró cosiendo y quería que lo dejaras todo para descansar?

Pero como ahora pierdes el tiempo en lo inútil de una conversación, y los quehaceres son como una cadena, que si se rompe un solo eslabón pierde toda su solidez, atrasas, vuelves del trabajo, y el decir de sus compañeros, que todo lo hablan, lo ve confirmado en el descuido que notará en ropas, comidas, etc., demostrando con este abandono que no tienes gusto en agradarle, que no tienes ilusión por su contento y le haces volar de allí.

Dices que la soledad te aburre, y que el tiempo hasta que él vuelve se te hace largo por demás. Para una madre no hay «soledad» mientras cría sus hijos, ya duerman o jueguen, rían o charlen incomprensibles palabras con sus lengüecitas de trapo; y el aburrimiento, en el hogar del pobre, donde con los cálculos para la distribución del jornal, y del tiempo, ya tan escaso como el dinero, no ha lugar.

La casita, Beatriz, ha de ser para la mujer dulce nido donde espere con sus alas desplegadas la voz del esposo y guarde sus hijos, dueños únicos de su corazón.

No ves las aves? Busca la hembra pajarilla, que va almacenando, con lo que el macho construye el nido; después, él busca el alimento, mientras ella queda al cuidado de su hogar; si la hembra sale, va con el macho, y aunque se alejen, vuelven al sitio donde el nido colgaba; aquella casita, que pudiéramos llamar nosotros, no la han podido olvidar; si la observamos como cría sus polluelos, veremos que el padre trae los granitos, que la madre deposita en los picos de sus pajarillos, y al calor que la madre presta, viven hasta que los enseña a volar. ¡Admirable instinto el de estos animales, que el hombre ha de imitar.

Han comparado la mujer casada con el caracol; cómo él debe mantenerse dentro de la casa, ¿Recuerdas mi cuento «El amuleto», repásate y verás las ventajas que trajo a una gran señora su cariño a la casa, donde antes no estaba jamás.

Aquí, como en toda nuestra vida, hemos de seguir el ejemplo de la Santísima Virgen; modelo de esposas y de madres, cuando vivía en Nazaret nos dice los libros santos que hablaba hacia los quehaceres domésticos y amaba con toda su ser a su Hijo Divino, complaciéndose en las gracias del Hijo de Dios; pero no habrás oído a nadie, ni se puede presumir de la que tan prudente y santa era, que salía de charla a perder el tiempo, como tú haces con las vecinas, y descuidar, así, sus quehaceres.

Si la mujer no ama su casa, jamás cuidará del aseo de ella, y menos aún de su embellecimiento; una planta, un trapito bordado, colocado sobre un mueble viejo, alegran la vivienda y hacen deleitarse al esposo, que mantiene en su alma fresca la ilusión; ¡pero qué digo primores! Cose, lava, barre y viste de limpio a tus niños para que contigo salgan a la puerta a dar un beso a su padre cuando vuelva del trabajo, y tienes una constante ocupación. Ya te iré diciendo cómo has de emplear tu ingenio en preparar, dentro de tu miseria, constantemente alguna novedad para agradecer a tu marido.

¡Eres tan joven! Temo que tus indiscreciones hagan llegar el corazón de tu esposo a un otoño prematuro; y en esta estación, los vientos más insignificantes, hacen que del árbol de la dicha caiga una felicidad, una esperanza. Que el cariño vive en su alma lozano aún, lo prueba aquellas palabras que tú misma escuchaste: «Quiero a Beatriz y a mis hijos; pero si se hace cotarrera...»

Se, mi buena amiga, como la violeta que ese,

otra semblanza de la mujer casada, está escondida, guardada entre sus hojas, y sólo el dueño puede aspirar el perfume de tan codiciada flor; el perfume, el encanto de tus ternuras, sólo tu esposo debe aspirarle, a él pertenece.

Enséñale con el ejemplo, que es de un poder maravilloso; si no sales, él guardará para el hogar sus expansiones todas; si al volver a su hogar le encuentra arregladito, limpio, sus hijos aseados, tú aseada también y algo peripuesta, si ve que le esperas todavía y te preparas como cuando eras novia le esperabas a la reja, él se quedará en la casa; tus hijos y tú seréis, como el corazón pide, los únicos con quienes estará.

Hasta que sepas tocar las fibras todas de su corazón sufrirás, ¡ya lo creo!; pero amas, y como dice una mujer de gran inteligencia y de más grande corazón, «amar es hacer un pacto con el dolor». Vale que éste se dulcifica con la correspondencia del ser amado, y esta dulzura se obtienen con el sacrificio, que es otro elemento de los que integran el amor.

Adiós, mi Beatriz, no te olvides que has de ser caracol y laboriosa abeja, para elaborar mieles dentro de tu hogar, que si Dios me ayuda he de hacer feliz.

Así lo desea con el alma tu Margarita.

Toledo 7-12-916.

### La fiesta de la Patrona.

La función de Ja Patrona de Toledo, Santa Leocadia, ha resultado, de verdad, solemnisima. Todo ha estado en armónica relación: la grandeza de la ilustre toledana, cuya vida tan hermosos resplandores despide, la sublimidad del notabilísimo orador Sr. Frutos Valiente, cuya elocuencia tantos frutos obtiene; la maestría de la insigne «Schola Cantorum», cuyos miembros se revelan como verdaderos artistas, y la autoridad del Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, cuya presencia vino a poner soberano remate a tan extraordinaria solemnidad.

A darla mayor realce contribuyó también el M. I. Sr. Rector del Seminario, que dijo la Misa de Comunión, y el Sr. Cura Párroco de Santiago, que tuvo la solemne.

A todos los que a tanto esplendor de cualquier modo han cooperado, nuestro más sincero agradecimiento.

### La última moda.

Yo me había dirigido aquella noche a la estación del Norte a esperar a un amigo que debió llegar en el expreso y no llegó, y ya me encaminaba en busca de mi carruaje para volverme a casa, cuando oí a mis espaldas, en el alud, gritos y carreras. Como, según reza el refrán, es mejor ver que preguntar, yo también me dirigí hacia el grupo, en el que pude distinguir, acercándose un poco a fuerza de empujones y codazos, a un caballero y una dama, que gritaban y accionaban con viveza y calor.

La dama era rubia, delgada, elegantísima y muy guapa, al parecer. El caballero era un tipo indefinido. Lo mismo pudiera tomarse por un viajante de comercio, que por un inglés que venía «recorriendo la España», que por un burgués acomodado que regresaba de un viaje de recreo.

La dama pugnaba por sujetar al caballero, diciendo que éste era su esposo, tuteándole y llamándole Raimundo; y el caballero, a su vez, pugnaba por desasirse de la dama, asegurando una y mil veces que aquélla no era su esposa.

El caballero se desprendió al fin bruscamente de la dama, y sin escuchar sus razones se alejó de ella apresuradamente, abriéndose paso por la estupefacta multitud, y exclamando furioso al pasar por mi lado:

—¿Pues está bueno el lance! ¡No faltaba más sino que mi mujer llegara ahora! ¡Tendría que ver la que aquí se armaría!

Y se dirigió en busca de un mozo de la estación, dándole el talón y las señas de su casa para que recogiera y llevara el equipaje, mientras la dama, presa de un ataque de nervios, era conducida al restaurant de la estación para prestarle los auxilios que el caso requería.

El caballero se dirigió luego al sitio donde aguardaban los coches de punto, y subiendo a uno de ellos, gritó al simón:

—¡Serrano, 34! ¡Pronto!

D. Raimundo llegó al número 34 de la calle de Serrano; despidió al simón; subió, saltándolas de dos en dos, las escaleras que daban acceso al principal; llamó, y sin mirar apenas al criado que le abrió la puerta, penetró en el piso con el aire resuelto del que entra en su propia casa, gritando:

—¡La señora! ¿En dónde está la señora?

—La señora—contestó el criado, sin saber qué pensar de todo aquello—no está en casa. Ha ido a la estación del norte a esperar a su esposo, que llega esta noche.

—¿A esperar a su esposo?—exclamó don Raimundo estupefacto de asombro.—¿Y quien es su esposo?

—D. Raimundo de Castroverde.

—¿Es que D. Raimundo de Castroverde, soy yo!

—Pues entonces—replicó el criado incluíndose lleno de asombro—el señor será el esposo de la señora.

—Pero... ¿quién es la señora?  
—Pues la señora es... ¡la señora! ¡Por quien usted ha preguntado! ¡La señora!  
—Pero ¿cómo se llama la señora?  
—D.ª Pilar Romero y Romero!  
—¿Y qué señas tiene?—exclamó anhelante D. Raimundo, cogiendo por un brazo al criado y apretándole fuertemente.

—Rubia, delgada, un poco alta...—contestó temblando el pobre criado.

—¡La dama de la estación!—gritó D. Raimundo soltando el brazo del criado y llevándose ambas manos a la cabeza.

—No tardará en volver—tartamudeó el criado, temblando todavía.

Aquello era para volverse loco... ¿Quién era aquella dama que aseguraba ser su mujer, que se llamaba como su mujer, que vivía en la casa en donde su mujer le había escrito que vivía, y que, sin embargo, no era su mujer? Y, sobre todo, ¿dónde estaba su mujer? ¿Había muerto? ¿La habría envenenado la dama, y ésta, conocedora de que él volvía riquísimo de aquel largo viaje, pretendería hacerse pasar por su esposa? ¿Qué locura! ¿Cómo iba él a confundir a aquella dama con su mujer, si no se parecía en nada a ella?

De pronto D. Raimundo se fijó en un grupo fotográfico, el que se hicieron él y su esposa pocos días antes de partir él para América. La señora que con D. Raimundo se veía en el retrato, es decir, su mujer, era bastante gruesa, morena y con el cabello negro. ¿En qué se parecía aquella mujer a la dama de la estación?

Eutonces le pareció a D. Raimundo que había entre las dos un remoto parecido, pero bastante remoto; así, en las facciones... Cierta aire de familia... ¿Sería aquella dama una hermana de Pilar que quedó casi niña cuando él marchó y que ya sería mujer? Aquella era rubia y delgada; pero... ¿por qué pretendía hacerse pasar por Pilar?

Un fuerte campanillazo se oyó en aquel instante en la puerta de la calle; la puerta se abrió, e inmediatamente se escuchó una voz colérica, la voz de la dama de la estación, que gritaba:

—¿Ha llegado? ¿En dónde está?  
Sería tal vez ilusión, pero es lo cierto que en aquel instante, la voz aquella le pareció a don Raimundo que era la misma, la misma de su mujer. D. Raimundo miró al retrato lleno de susto... ¿Habría hablado la imagen de su mujer?

La puerta de la estancia se abrió con estrépito, y la dama de la estación se precipitó furiosa en ella, gritando desahoradamente:

—¡Infame! ¡Mal esposo! ¡Mal caballero! ¡Me has avergonzado delante de todo Madrid, porque a estas horas lo sabe ya todo Madrid, todo! ¡Negar en presencia de todo el mundo que soy tu esposa! Entonces, ¿por qué me has escrito que venías? ¿Por qué te casaste conmigo, di, di?...

D. Raimundo miró detenidamente a la dama de pies a cabeza y luego gritó resueltamente, con acento brutal:

—¡Ea! ¡Basta ya de farsa, señora! ¡Usted no es mi mujer!

—¿Que no soy yo? ¿Pues quién es? ¿Es que te has casado otra vez por esos mundos? ¡Falso, perjuro, sacrilego!

—No, señora! ¡Yo no me he casado más que una vez; pero mi mujer es ésta, ésta!—contestó D. Raimundo medio trastornado y golpeando el retrato con la mano derecha.

—¿Esa? ¿Y no soy yo esa, di? ¿No te acuerdas que nos hicimos este retrato tres o cuatro días antes de marcharte? ¿El día que se murió el perro canelo? ¡Acuérdate!

—Pero, ¿cómo ha de ser usted ésta—replicó al fin, cuando el asombro le dejó hablar,—si esta es morena, pelinegra y gruesa, y usted es delgada y blanca como la nieve, y tiene el pelo como el oro?

—¡Ay! ¡Es verdad!—replicó la dama, haciendo un gesto de cómico asombro.—¡Pobre Raimundo! ¡Tienes razón sobrada! ¿Cómo has de creer, al verme, que yo soy tu mujer?

—¿Luego no es usted?  
—¡Sí, hombre, sí que lo soy! Oyeme y lo entenderás todo. ¿No dices que tu mujer es morena?

—¡Sí!

—Bien, pues yo soy morena.

—¿Usted?—replicó Raimundo con extrañeza, fijándose en la extraordinaria blancura del rostro de la dama.

—Sí. Acércate y fijate bien; verás cómo esta blancura no es natural. ¿Ves? Me doy blanco de la reina Natalia, que apenas se distingue del natural.

—¿Pero esos cabellos tan rubios, tan dorados?...  
—Son negros, como las alas del cuervo. Fijate y verás.

La dama desató su cabellera, que se derramó por la espalda como una cascada de oro, y abriendo aquélla con ambas manos, dijo al asombrado caballero:—Acércate y mira.

El caballero miró, y su asombro subió de punto. Los cabellos de la dama eran, hasta unas dos pulgadas de su nacimiento, intensamente negros; después, intensamente rubios.

—Pero... ¿cómo has adelgazado tanto?  
—Gracias al procedimiento del Dr. Fernández.

—¿De modo es que usted... es decir, que tú?...  
—¡Sí! ¡Yo soy tu mujer, aunque delgada, rubia y blanca! ¡Es la última moda!

—Bueno... ¿Pues sabes lo que te digo?—exclamó D. Raimundo después de un rato de silencio y completamente convencido de que la dama delgada, rubia y blanca, era su esposa.—Que yo me casé con una mujer gruesa, morena

y con el pelo negro, porque ese es mi tipo, mi gusto; y como en mi gusto nadie manda, y usted no tiene las condiciones que a mí me gustan, usted se queda en su casa y yo me voy a la mía.

Pilar palideció en un momento más que había palidecido en un año con el procedimiento insustentable del doctor Fernández, y se echó a llorar desconsoladamente, mientras D. Raimundo, que ya se había levantado y echado a andar, se detuvo en el umbral de la puerta, exclamando:

—Dentro de tres días, volveré. Si encuentro a mi mujer, me reuniré con ella. Si encuentro a una dama a la última moda... ¡viudo toda mi vida!

No hay que decir que tres días después de esta escena, Pilar había vuelto a ser morena, y sus cabellos, negros como las alas del cuervo. El color sonrosado de su mejillas, tardó algún tiempo en recobrarlo, pero lo recobró al fin. Por cierto que cuando, tres meses después, se presentó una tarde del brazo de su esposo en la Castellana, con su cabello negro, como las alas del cuervo, morena y sonrosada, es decir, como Dios la había hecho, todos la encontraron muchísimo más guapa.

Pedro López.

### NOTICIAS

En Orihuela ha fallecido el R. P. Miguel Pastor Just, Religioso de la Compañía de Jesús; varón de singular virtud y de incansable celo, y que ha encontrado en una muerte serena y santa el término de una vida abnegada y ejemplar.

Reciba su hermano el M. I. Sr. D. Santiago Pastor, Arcipreste de esta Santa Catedral Primada, el testimonio de nuestro más sentido pésame.

También ha muerto en esta capital D.ª Hipólita Barsi y García-Ochoa, esposa de nuestro colaborador D. Juan García Criado.

Era la finada de gran distinción por su abuelo, pero más por su talento, y más aún, por su virtud, que la llevaba a emplear su influencia y su trabajo en todas las obras que sirvieran para el fomento de la Fe y el ejercicio de la caridad.

Reciba toda su atribulada y piadosa familia la expresión de nuestro más sentido dolor.

Notabilísima resultó la velada con que los Luises toledanos quisieron obsequiar a nuestro Emmo. Prelado, y honrar la memoria de «El Gran Capitán».

El acto se celebró en el hermoso salón del Seminario, que estaba rebosante de selectísimo público.

Las composiciones en verso y en prosa fueron primorosas; imposible citar nombres; pero no queremos omitir los de los Sres Aguilar y Sediles, y los de los nuestros buenos amigos señores Oraá y Conde, que revelaron la mucha lozanía de su ingenio y sus grandes condiciones para la declamación.

La parte musical fué delectosísima, y el conjunto del agrado de todos.

Admitan tan simpáticos muchachos y su inteligente Director el celoso P. Orti, nuestro aplauso sincero y efusivo.

También en el Círculo Jaimista se celebró el día 8 una velada en honor de la Inmaculada Concepción, y cuya parte principal corrió a cargo de los requetés.

El trabajo de estos animosos jóvenes ha sido ya tantas veces aplaudido, que es innecesario reseñarle detalladamente. Lo que sí nos complace en hacer resaltar es que mientras la juventud de hoy se pudre en la degradación, hay todavía una parte que dedica sus entusiasmos y amores a la inspiradora y altísimo dechado de pureza, la Virgen Inmaculada.

Nuestro aplauso más caluroso.

En Santa Leocadia recibió el día 5 del actual las aguas bautismales una niña hija de nuestro querido amigo el competente Médico Militar don Mariano Alba.

Le felicitamos como a su distinguida señora por esta nueva ventura.

### CULTOS

Cuarenta Horas.—Días 11 y 12, Convento de Santa Isabel; 13 y 14, Convento de Santa Clara; 15 y 16, Iglesia de Padres Carmelitas, y 17, Capilla del Hospital del Rey.

Jueves Eucarísticos.—La Comunión del jueves será: en Santo Tomás y Colegio de Ursulinas, a las siete; en Santa Leocadia, en la Capilla de San José, en Santa María Magdalena, en Santiago y en Santos Justo y Pastor, a las siete y media.

Por la tarde, la Hora Santa será, a las cuatro, en el Convento de Gaitanas, y en la Parroquia de Santiago.

Iglesia de los Padres de la Compañía de Jesús.—Solemne novena de la Congregación de Hijas de María de Toledo consagra a su excelsa Patrona y Abogada la Inmaculada Concepción.

Todos los días, a las ocho, Misa con acompañamiento de armonium. Por la tarde, a las cinco y media, Exposición del Santísimo Sacramento, Estación, Felicitación Sabatina, Sermón, Ejercicio de la Novena, Reserva e Himno final. Predica todos los días el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente.

## FLORINA DE MAÍZ

Es el alimento más nutritivo, agradable y que no cansa nunca, por poderse tomar con agua, leche o caldo; como sopa, no hay puré más exquisito.

Insustituible para niños, ancianos y convalecientes.

Bote grande, 1,25 pesetas. Pequeño, 0,65.

Pedido en todos sitios de Ultramarinos, Farmacias y Droguerías.

### Esterería Valenciana de BAUTISTA GALVAÑ MAS

Gran surtido en esteras de todas clases. Se colocan alfombras y esteras a precios baratísimos.

Calle de la Plata, 27  
TOLEDO

### La Unión Eclesiástica

Grandes talleres de ropa talar

de  
D. JOSÉ CAVANNA

Plaza del Gelenque, 1  
MADRID

## CAJA MUTUA POPULAR

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Un capital, una dote para los hijos, una herencia para la familia, un retiro para la vejez, una base de crédito sin recurrir a la usura, créditos a plazo corto o largo con la garantía de sus contratos, así como garantía de valores y propiedades a los agricultores, comerciantes e industriales. No se paga contraseguro ni derechos de póliza.

Pedid detalles y explicaciones a Francisco Mata, Cuesta de los Pascuales, 8, Toledo.

## Valentín López-Ayllón TELESFORO DE LA FUENTE

Practicante de Medicina y Cirugía.

Autorizado para la asistencia a partos normales.

Escalerilla de la Magdalena, 4, teléf. 388

TOLEDO

Confitería.

Zocodover, 47 al 50, teléf. 234.

Los riquísimos mazapanes de Toledo los encontraréis en esta Casa.

CATARROS—TOS—FATIGA—OPRESIÓN

## JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolu, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ. Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

### ZAPATERÍA

DE

JUAN LUDEÑA

(SUCESOR DE AMPUERO)

HOMBRE DE PALO, 25.—TOLEDO

CASA ESPECIAL EN MEDIDAS

### 10--Plaza de la Ropería--10

Vinos, aguardientes y licores de las mejores marcas conocidas.

Vino especial para celebrar la Santa Misa.

10—ROPERÍA—10

## GRAN BAZAR DEL OBRERO

Tejidos de todas clases, géneros de punto, confecciones, calzado, sastrería, camas y muebles. Colchones de borra a 10 pesetas.

Tres camisas bordadas de señora por 4 pesetas.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

A. HUERTAS Y COMPANIA

Nueva, 4 y 6, Teléfono 304.—TOLEDO

CURTIDOS, ALPARGATERÍA Y CORDELERIA

de

ELEUTERIO HERNÁNDEZ

Comercio, 61, Toledo.

Esta Casa es la que vende más barato y la que tiene más existencias de dichos artículos en esta plaza.

Calzado de todas clases. ☉ Carbuero de calcio.

### Gran Esterería

de la

Viuda de Teodoro Díaz

Esteras de todas clases a precios económicos.

Calle de Venancio González, 11  
TOLEDO

### JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)  
TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

### ALMACÉN DE MUEBLES DE

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases. Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

### La Baratura de Barriga

Grandes surtidos de gorras de lujo y económicas.

Sombreritos de tela, etc.

Venancio González, 12 (Subida del Miradero)  
TOLEDO

### SE VENDE

una hermosa máquina de coser, casi nueva.

Razón: En la imprenta de este periódico.

### Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal. Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.—CAJA DE AHORROS.—Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

Horas de Caja: De nueve a una y media y de tres a seis.

### Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

### SOBRINOS DE DOMINGO MARÍN

Hombre de Palo, 7, teléfono, 80

TOLEDO

Primera casa en comestibles finos.

Especialidad en chocolates de la casa y legítimos cafés de Puerto Rico (tueste natural). Vinos y licores de todas las marcas.

La única casa que posee filtro para aceite, sin alterar su precio.

### Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPP

RAYOS X

FUNDADA EL 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. Garcia Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5. En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARIA, 6, PRINCIPAL.—Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

### SOBRINO DE DÍAZ-MARTA FERRETERÍA

Caloríferos Choubeski. Estufas Tortuga. Caloríferos y Estufillas para los pies. Coqueras para carbón y demás artículos propios para calefacción. Tubería y codos para conducción de humos.

SOBRINO DE DÍAZ-MARTA.—Comercio, 13 y 15.—TOLEDO